

Resumen

El presente artículo expone las lecturas sobre la obra de Borges que hicieron desde F.O.R.J.A., específicamente Jauretche, y desde el nacionalismo de izquierda (Juan José Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos y Norberto Galasso). Asimismo se complementará este análisis con un relevamiento de las obras de Borges de los años 20 y 30 donde se abunda en sentidos ligados al federalismo, al criollismo y al nacionalismo. Esta zona de la producción del autor lo encuentra cercano a ciertas posiciones del grupo F.O.R.J.A. y por lo tanto explicita un diálogo entre dos expresiones estéticas e ideológicas que se presentan *a priori* incompatibles.

Palabras clave: Borges, poesía, Jauretche, nacionalismo de izquierda, migración interna.

Todo taller de forja parece un mundo que se derrumba
Hipólito Yrigoyen

Eres la perdición fraguándose un mundo
Jorge Luis Borges, "El paseo de Julio"

El presente artículo pretende dar cuenta de las lecturas que se efectuaron sobre la obra de Borges por parte de F.O.R.J.A. y el nacionalismo de izquierda. Complementariamente, observaremos cómo se entabla un diálogo entre dos expresiones estéticas e ideológicas que se presentan *a priori* incompatibles. El Borges liberal, antiperonista, sistemáticamente reescribió sus obras de los años 20 y 30. En sus *Obras Completas* suprime los ensayos de los años 30 y reescribe partes importantes de los poemarios; elimina, inclusive, gran parte de los poemas. La producción de dichos años abunda en sentidos ligados al federalismo, al criollismo y al nacionalismo. Sin embargo, las lecturas del nacionalismo de izquierda no consideraron tal producción y se centraron en el Borges posterior al peronismo. Se considerarán las lecturas de Juan José Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos y Norberto Galasso.

1. El nacionalismo de izquierda

Hemos preferido utilizar el término nacionalismo de izquierda a desmedro de otros afines (izquierda nacional, nacionalismo popular, socialismo nacional) porque lo consideramos el más amplio para conjugar a los cuatro autores mencionados. No obstante en cada autor matizaremos tal término para ser justos con su pensamiento.

La primera distinción que debemos hacer para caracterizarlo es diferenciarlo del nacionalismo de derecha por tres consideraciones básicas: su concepción materialista de la historia, su perspectiva política ligada a concepciones antiimperialistas y su certidumbre (política y cultural) en el liderazgo del proletariado. En cambio, el nacionalismo de derecha ha poseído una concepción idealista de la historia y una concepción política ligada a regímenes totalitarios fundamentados en su subordinación a naciones imperialistas. Concepción sintetizada en "la hora de la espada" de Leopoldo Lugones o "la tramoya del cuarto oscuro" de Carlos Ibarguren. Obviamente este nacionalismo execró a las clases populares que catalogó de "chusma", "cabecitas negras", "plebe ultramarina", etc.

Un origen posible para el nacionalismo de izquierda, que se apropia en su constitución teórica tanto de elementos del pensamiento federal argentino como del marxismo-leninismo (1), es el grupo F.O.R.J.A. (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) que nace en el año 1935. Los forjistas se consideraban antes que nada "nacionales". No obstante, su foco puesto, tanto en el plano político como cultural, en el pueblo y la clase obrera anuncia el desarrollo del nacionalismo de izquierda. El nombre del grupo proviene de una frase de Hipólito Yrigoyen: "todo taller de forja parece un mundo que se derrumba".

Los escritores que se acercaron a este grupo eran antiguos militantes radicales, yrigoyenistas, que estaban disconformes con la connivencia del radicalismo con los gobiernos de la *Década infame*. Los intelectuales más interesantes del grupo fueron Homero Manzi, Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz. La fundación de F.O.R.J.A. se desencadenó por la negación de Marcelo T. De Alvear de apoyar el levantamiento militar en Paso de los Libres comandado por el Coronel Roberto Bosch. Fracasado el

levantamiento, Arturo Jauretche, que había participado en él, escribe el poema gauchesco *El Paso de los Libres*, prologado por Jorge Luis Borges.

Luego de la disolución de F.O.R.J.A. con el triunfo electoral del peronismo, el nacionalismo de izquierda se enriqueció teóricamente por el aporte de otros intelectuales que se sumaron a explicar los fenómenos nacionales y populares latinoamericanos utilizando categorías provenientes del marxismo – leninismo. Algunos de ellos son Juan José Hernández Arregui, John William Cooke y Jorge Abelardo Ramos.

Borges y F.O.R.J.A.

El Borges de los años 20 y 30, el de sus primeros poemarios y ensayos, posee ciertas coincidencias de sentidos con el posterior desarrollo forjista. De tal manera se explica el interés de Borges en prologar *El Paso de los Libres* de Arturo Jauretche.

Algunos elementos que podemos resaltar son su exploración de la cultura criolla del arrabal, la utilización en ensayos, artículos y poemarios del lenguaje coloquial, cierto revisionismo histórico (“soy montonero y enciclopédico”), la recuperación de la figura del gaucho, su persistente apoyo a Yrigoyen y un tímido antiimperialismo:

“Quiero el tiempo hecho plaza,
No el día picaneado por los relojes yanquis
Sino el día que miden despacito los mates.” (2)

Por otra parte, entre Borges y los futuros forjistas hay diferencias determinantes: los estudios de Borges en idiomas europeos, su experimentación estética, su poco interés en la militancia política concreta.

Frente a la experimentación estética del primer Borges (utilización de los versos libres, su teoría de la metáfora, su desarrollo teórico acerca del expresionismo, la revista – mural *Prisma*, su participación en el grupo martinfierrista, etc.) encontramos en los artistas del futuro grupo F.O.R.J.A. un mayor apego a formas tradicionales o populares (Jauretche escribiendo gauchesca u Homero Manzi escribiendo tangos.) Manzi resumió su propuesta estética de manera ejemplar al debatir el papel del escritor entre ser un hombre de letras o escribir letras para los hombres. El arte, para el grupo F.O.R.J.A., está indisolublemente ligado a la política.

La afinidad intelectual que existía entre Borges y F.O.R.J.A. se acaba con la llegada del peronismo: Borges nunca mencionó nuevamente ni *El Paso de los Libres*, ni su prólogo. En ninguno de sus artículos, conferencias o libros donde ahonde en el género gauchesca nombrará la gauchesca de Jauretche que consideró al prologarla como “obra viva, obra que el tiempo cuidará de no preterir, obra que merecerá –yo lo creo– la amistad de las guitarras y de los hombres” (3).

Es interesante contrastar este primer Borges, en el que encontramos cierta afinidad ideológica al grupo F.O.R.J.A. con el proceso que se abre el 17 de octubre de 1945. Los criollos en que se inspiraba Borges, que poblaban la pampa y los suburbios, acerca de las cuales escribió: “Quiero dejar escrito sencillamente que la pampa y las afueras son enternecedoras de todo mirar argentino y son patrias manifiestas de nuestro sentir” (4), eran valiosos mientras operaban como una distinción con los inmigrantes europeos como lo comprobamos en el poema “A la calle Serrano” de *Luna de enfrente*:

“En la espalda movida de tus italianitas
No hay ni una trenza donde ahorcar la ternura...” (5)

Entonces, en el criollismo popular de Borges, cristalizado en su apelación a los barrios de la periferia porteña, seguía actuando, al mismo tiempo, el criollismo de las clases aristocráticas de Buenos Aires donde lo criollo se ajustaba a unos apellidos convenientemente españoles (lo que se dice: un “apellido ilustre”), una mínima extensión en el campo de varias miles de hectáreas, la participación atávica en alguna campaña de exterminio a indios o en alguna batalla de la Independencia.

Lejos, por lo tanto, del criollismo de F.O.R.J.A. que era el desarrollo teórico de una identidad compartida por los pueblos del interior, de matriz cultural hispano-indígena, que desde los 20, pero principalmente en los 30 migran a las grandes ciudades para insertarse en el sistema fabril. En todo caso las críticas que surgen de F.O.R.J.A. hacia los inmigrantes son desde una perspectiva de clase, ya que para las décadas del 30 y del 40 parte de la inmigración europea se había constituido como clase media y se construía frente al otro originario con apelativos racistas como “cabecita negra” o “pelo duro”.

En Borges mientras las “calles de Buenos Aires” son sólo su entraña, vacías para que él las pueda poblar de fantasmas que caracteriza como criollos, se siente tranquilo, empero cuando esos criollos que ficcionalizó se cuelan nuevamente en la gran ciudad, pueblan los arrabales porteños y exigen participación política, ya no le interesa la “criollidad”. A su vez el término “criollo” se lo apropian otros grupos intelectuales (6). Ese profundo desconocimiento del pueblo argentino (y de la historia contemporánea) acaso explica la siguiente impresión de Borges en el año 45:

“Recorriamos como siempre las calles en torno a Constitución. De pronto él [Borges] se detuvo y con aire iracundo exclamó: «¿Dónde están los peronistas? ¡No he encontrado uno solo en mi vida! ¿dónde están?»” (7).

El *sur* de sus versos, como aquel del “arrabal en que pesa el campo”, no se corresponde con el arrabal que van a habitar los migrantes internos de los años 30. El arrabal de Borges es un arrabal criollo pero sin criollos. En sus poemas de los 20 abundan más los lugares y las cosas (“la guitarra”, “la esquina”, “el almacén”, “la pampa”, “el arrabal”, etc.) que los sujetos. Entonces, mientras la zona a la que apelan sus versos, el suburbio, están siendo poblados realmente, Borges sólo nombra lugares despoblados. Sin embargo Borges no lo sabe (o no lo quiere saber) y por eso le pregunta a Estela Canto: “¿Dónde están?”. Podríamos resumir esta actitud de Borges con la siguiente malicia: “Borges fue criollista hasta que vio a los verdaderos criollos”.

2. Jauretche según Borges

Borges, expresando su afinidad estética y política, prologó *El paso de los libros* de Arturo Jauretche, fechándolo en noviembre de 1934 y situándolo en Salto Oriental, donde se ubicaba la estancia del escritor uruguayo Amorim.

Presumimos que Borges lo escribió con afinidad estética (o política) ya que fue él mismo quien quiso escribirlo. Jauretche le había enviado los manuscritos a Homero Manzi para que los prologara. No obstante, cuando Borges se enteró de los manuscritos quiso leerlos y posteriormente prologarlos (8).

El poema gauchesco *El paso de los libros* versa sobre el levantamiento militar de 1933 liderado por el Coronel Roberto Bosch en contra del gobierno de Agustín. P. Justo. El levantamiento ejecutado en Corrientes, justamente en la zona homónima al poema, suponía un levantamiento nacional que nunca se realizó y determinó su fracaso. Jauretche, que participó en el combate y fue apresado, retomó el motivo para llevarlo a un poema gauchesco.

Borges consideró al levantamiento una “patriada”. Consideración que unos años después nadie sospecharía proveniente de quien escribiese artículos verdaderamente elogiosos sobre la “revolución libertadora” o considere “señores” a los militares del último golpe militar. No obstante para esta época aún poseía simpatía política por el yrigoyenismo y, por lo tanto, por las proclamas políticas que defendió tal levantamiento.

En cuanto a la obra, la agota de elogios y apunta la importancia de que se inserte dentro de una tradición que años después ya considerará agotada (9): “[la tradición] Le ha permitido realizar obra viva, obra que el tiempo cuidará de no preterir, obra que merecerá –yo lo creo– la amistad de las guitarras y de los hombres”.

En el prólogo encontramos también un elogio al artista como trovador, como narrador de vivencias que ocurren “de veras”, pero también como un poeta que interviene activamente en su situación política: “Yo pienso en los corteses cantores de Islandia y de Noruega, diestros en artes de piratería también; yo pienso en el capitán Hilario Ascasubi cantando y combatiendo los tiranos del Río de la Plata” (10).

Esta postura es ciertamente distante a la que posteriormente Jauretche le imputará en *Los profetas del odio*, donde lo considera “el intelectual químicamente puro”.

La relación entre Jauretche y Borges, luego del prólogo, no prosperó. Borges nunca más nombraría esta obra y tampoco recordaría los logros estéticos que le atribuyó al poema. Sólo dos años después al dictar la conferencia “La literatura gauchesca” (11) nombrará a distintos autores contemporáneos que han abordado la gauchesca (Güiraldes y Amorim) pero no al *Paso de los libros*.

No obstante, más allá de este desencuentro, recordemos que la impresión que existía entre los forjistas acerca de Borges. No sólo por dicho prólogo sino por su obra toda, era considerado un par. En las reuniones donde se reúnen, entre otros, Jauretche y Manzi, para formalizar el grupo surge inmediatamente la idea de invitarlo conformarlo.

2.2 Borges según Jauretche

En Jauretche encontramos la figura de Borges como la del escritor antinacional desprovisto de preocupaciones sociales. Este arquetipo se repite en el resto de los autores del nacionalismo de izquierda y estimula una lectura que no advierte matices. Promueve una lectura uniforme en una producción ficcional que por ser justamente eso, una ficción, posibilita siempre más lecturas. Leen las ficciones de Borges desde sus ensayos u opiniones, creyéndoles, no considerando que muchas veces un escritor en sus dichos más que explicar su poética, la oculta. No encontramos en estos autores una crítica formal a los textos sino una crítica ideológica que no posee asidero material y, por lo tanto, peca por ser *ideológica*, en términos marxistas.

Arturo Jauretche abordó la obra de Borges en distintos momentos. *Los profetas del odio*, empero, es donde mejor desarrolla su crítica, ya que en dicho texto se impone el propósito de exhibir cómo la superestructura cultural es pieza fundamental en la dominación colonialista que sufre la nación. No obstante, no llega a crear categorías intermedias que le permitan tratar los textos desde su macro-proyecto.

Fustiga tanto contra escritores liberales como contra escritores nacionalistas (de derecha): Ezequiel Martínez Estrada, Borges, los hermanos Irazusta y otros intelectuales que considera que: “...en lugar de ir del hecho a la ley van de la ley al hecho, partiendo

de ciertas verdades supuestamente demostradas –en otros lugares y en otros momentos– para deducir que nuestros hechos son los mismos...” (12)

Posteriormente, publicará el mismo libro de forma ampliada; *Los profetas del odio y la yapa* sumará un análisis del sistema educativo en el funcionamiento colonialista de la cultura que denominó como la “traición de la intelligenzia”.

A Borges le dedica el capítulo IV, “El intelectual químicamente puro”, donde comienza con una definición precisa de cómo considera al autor:

“Pensaba dedicar este capítulo al intelectual puro. Y nada más indicado –si un botón para muestra– que hablar de Jorge Luis Borges, que es su quinta esencia” (13).

Le imputa que encuentre el destino de la Nación como un apéndice lejano de una metrópolis y, por lo tanto, carente de creación propia. Acaso tenía en mente “El escritor argentino y la tradición”. No obstante, Borges, a diferencia de otros escritores contemporáneos (como Cortázar), abordó asiduamente la historia nacional y los sujetos de la historia nacional (gauchos, indios, etc.).

En el sentido de la crítica que da Jauretche sería más pertinente pensar en Cortázar, por ejemplo. No le imputa a Borges cómo trata en sus ficciones el arrabal o cómo caracterizan sus ficciones al “cabecita negra”, sino que le asigna una despreocupación total por motivos argentinos (14). Jauretche no aborda críticamente la obra de Borges, registrando qué tipo de nación postulan sus ficciones, qué tipo de ideología se pone en juego ahí. Dice Jauretche (en su mejor prosa):

“Borges nos está demostrando en su dedicación al inglés antiguo que conoce perfectamente los tiquismiquis utilizables, y que ya le han valido de la corona británica una distinción. Todo esto del inglés antiguo es una farsa en la que se revela el desprecio total por la inteligencia local (...) Tengo por delante una de sus últimas producciones *Literaturas germánicas medievales*, escrita con la colaboración de una señora Vazquez, seguramente el “negro” encargado de consultar los textos” (15).

Borges no interpeló la relación entre las culturas indígenas y gauchas decimonónicas, que las anquilosó en ciertos *tipos*, y la matriz cultural de los migrantes de los años 30. No obstante tampoco lo hicieron otros autores contemporáneos. Los cuentos de Germán Rozenmacher (como “Cabecita negra”) abordarán años después tal fenómeno: recién veremos, entonces, mezclados Tartagal y las villas porteñas, el inmigrante europeo y la cultura criolla, el puerto y el monte chaqueño.

La crítica de Jauretche sobre Borges es intempestiva ya que la elabora desde posiciones políticas y no estéticas. Inclusive, personales. No perdona que no lo haya nombrado luego de su prólogo. Las demás críticas mantienen la misma matriz extraestética: haber sido un chico de “familia bien”, no poseer experiencia de vida, hasta le imputa el imposible de no ser Homero Manzi.

3. Borges según Hernández Arregui

Juan José Hernández Arregui ha cimentado la filosofía política del nacionalismo de izquierda. Fue el primer autor con formación académica marxista que buscó explicar desde estas categorías al peronismo. Ubicó la genealogía del pensamiento de la izquierda y la derecha del siglo XX en los principios liberales decimonónicos, principalmente, en Bartolomé Mitre. Anticipó a la antropología al estudiar el fenómeno de los migrantes internos (“los cabecitas negras”) y estudió la relación entre sus distintas culturas provincianas y sus estrategias para convivir en las grandes ciudades y, a su vez, la relación entre el peronismo y los movimientos federales decimonónicos.

La figura de Borges es analizada en distintas de sus obras. En *Nacionalismo y Liberación* retoma de Jauretche el arquetipo de escritor colonizado; mientras el primero lo confrontó con Homero Manzi, como escritor nacional, éste lo hace con Scalabrini Ortiz:

“Un escritor nacional tipo es Raúl Scalabrini Ortiz. Un escritor colonial –más perfecto que una esfera musical en la mente de Pitágoras– es Jorge Luis Borges. De un Pitágoras que nunca existió. Y en esto se parece a Borges. Que ha caído en la farolería griega de hablar de Pitágoras sin conocer la filosofía griega” (16).

Concedor de la historia de la filosofía crítica en Borges no manejar correctamente las fuentes con que trabaja. Reconoce, ciertamente, el uso “incorrecto” que hace de las fuentes en sus ficciones y ensayos y, por lo tanto, previene al lector ingenuo que queda impresionado por una erudición que no es tal, que funciona como juego (como ficción) y no como verdad (enciclopedista), no obstante él también se engaña, de otra manera, al no percibir en esto un acto deliberado de su ficción.

En *Imperialismo y cultura* le dedica todo un apartado de “La imagen colonizada de la Argentina”. En este texto circunscribe la concepción de historia de Borges con la de Bartolomé Mitre (17): “...una concepción de la Historia Argentina mezcla de mitrismo y liberalismo oficial, en el cual las masas son juzgadas como fantasmas resucitados de la barbarie” (18).

Indudablemente en Borges, al menos en su producción posterior a la década del 30, no sospechamos en encontrar un elogio al pueblo argentino. El indio, por ejemplo, es descripto de manera bestial y en tal sentido encontramos la inscripción ideológica de los escritores decimonónicos. También sarmentinas suelen ser las constantes comparaciones entre la rudeza del trabajo rural y la

ferocidad política (19). No obstante, la asimilación entre la historia mitrista y las propuestas en las ficciones de Borges es erróneo. En la historia de Borges hay mucho de azar en cuanto al devenir histórico y, principalmente, mucho de arbitrariedad en la valoración de los procesos culturales. En “Historia del guerrero y la cautiva” luego de narrar cómo un guerrero germano se pasa al lado de Roma sucumbido por su desarrollo civilizatorio, y de una inglesa apresada por un malón y quien prefiere vivir entre los indios, finaliza: “Acaso las historias que he referido son una sola historia. El anverso y el reverso de esta moneda son, para Dios, iguales” (20).

La segunda consideración que hace acerca de Borges es su análisis del *Martín Fierro*. Asegura que su intención es desvalorizar el contenido social y el significado histórico del poema y reducirlo a una expresión estética. Esta operación la realiza borrando la connotación colectiva de Martín Fierro. Esta connotación, en una cadena de significaciones, nos llevaría a las montoneras del siglo XIX, a sus caudillos, y en la actualidad a Perón y los “cabecitas negras”.

La tercera consideración es acerca de la posición del escritor frente a su tradición. Retoma las ideas de “El escritor argentino y la tradición” y concluye:

“Cuando con esta negación de lo tradicional se siente europeo revela que su europeísmo ni siquiera es europeo. Es el producto político de una época. A un europeo, tal postura le sería incomprensible, y señalaría, de entender este bovarismo cultural (...) todo lo que hay de antieuropeo en esta postura europea. En esta inversión posicional de los valores de parte de un escritor hispanoamericano” (21).

Esta idea la encuentra en la poesía de W. B. Yeats: mientras éste retoma la mitología céltica, Borges no conoce ni utiliza la mitología hispanoamericana.

4. Borges según Abelardo Ramos

Jorge Abelardo Ramos fue un intelectual y político trotsquista que a principios de la década del 50 reinterpretando la teoría de Trotsky apoya al peronismo. De allí surgen sus análisis sobre el peronismo como un gobierno bonapartista (retomando los análisis de Marx acerca de Napoleón III y de las formulaciones del término en León Trotsky). En esa época fundó el Partido Socialista de la Revolución Nacional (P.S.R.N.).

Escribió varios libros acerca de nuestra historia y de nuestra cultura. En *Crisis y resurrección de la Literatura Argentina* le dedica un apartado a Borges, titulado “Borges, el bibliotecario de Alejandría”. El análisis que desarrolla se centra en la interpretación del *Martín Fierro* que efectúa Borges en el libro homónimo de 1953. Cita de allí: “Para nosotros el tema del *Martín Fierro* ya es lejano y de alguna manera exótico; para los hombres del mil ochocientos setenta y tantos era el caso vulgar de un desertor que luego degenera en malevo” (22).

Abelardo Ramos reflexiona sobre la impresión de lo “lejano y exótico”. Concluye que a Borges le repele el contenido nacional del poema y su protesta social. Empero la intención última al convertir al poema en algo exótico es eliminar la unión que hay entre el peón rural, que se individualizó en Martín Fierro, y los obreros peronistas que son los migrantes del interior del país, los “cabecitas negras”.

Considera que *los hombres* que pensaban al *Martín Fierro* como un “caso vulgar de un desertor que luego degenera en malevo” no eran los “hombres” sino ciertos hombres: la *élite* que gobernaba el país. Para la inmensa mayoría Martín Fierro era representante de una clase social perseguida política y culturalmente. Esto explica la asombrosa cifra de 150.000 libros vendidos en siete años, que convirtieron al poema en el libro más vendido de la historia argentina.

En su ensayo, Borges habla del partido federal, al que pertenecía José Hernández, considerándolo un partido que “todos juzgaban moral e intelectualmente inferior”. Nuevamente, Abelardo Ramos indaga acerca de ese “todos” que realmente era la burguesía comercial de Buenos Aires. Como en Hernández Arregui, Borges es anexado a la tradición liberal (unitaria) decimonónica.

Concuerda con Leopoldo Lugones que el *Martín Fierro* sea un poema épico y por eso tacha la afirmación de Borges: “...la cándida y estafalaria necesidad de que el *Martín Fierro* sea épico, ha pretendido comprimir en ese cuchillero individual de 1870 el proceso misceláneo de nuestra historia” (23).

Es un poema épico ya que puede resumir la historia y la lucha de un pueblo que finalmente es derrotado. La fuerza del *Martín Fierro*, dice Abelardo Ramos, radica en que donde el pueblo fracasa, triunfa su literatura y, por lo tanto, no puede ser un caso individual como lo quiere presentar Borges en su ensayo.

Las otras consideraciones de la obra de Borges son acerca del arrabal y del patriotismo. Acerca del primero retoma la consideración expuesta en “El Idioma de los Argentinos” donde se dice que el arrabal más que una zona geográfica es una zona económica. Entonces, Abelardo Ramos cree que en esta utilización del término hay una asimilación del término decimonónico de “chusma” ya que no hay una interpretación de clase, de su cultura, sino una observación deficitaria del arrabal, del pueblo y cita, para tal intención, algunos párrafos de sus obras.

En cuanto al patriotismo, si Borges considera al patriotismo una superstición se debe a que él afirma a la colonia, y por lo tanto, también es un patriota, pero no argentino, sino inglés, francés o alemán.

5. Borges según Norberto Galasso

Recuperamos a Norberto Galasso ya que explícitamente se presenta como continuador de los autores anteriormente nombrados. En sus análisis de los años 30 y de la década infame suele traer a colación a Borges para cotejarlo (como hacían Jauretche y Hernández Arregui) con lo que él considera escritores nacionales tal como Enrique Santos Discépolo. Su definición de nacional se ajusta al valor testimonial de una obra. Así el valor de los tangos de Enrique Santos Discépolo radicarían en describir una época (“yira – yira”, “qué vachache”, etc.).

En su artículo “La economía bajo el signo de la entrega” describe la situación de crisis generalizada durante *década infame* (desocupación, extrema pobreza, persecución política) y retoma una comparación que gusta repetir: Borges en vez de relatar la infamia de la historia nacional relata *La historia universal de la infamia*. Lo confronta, entonces, con un poeta albañil, José Portalogo, que escribe para esa época: “Al carajo con todas las metáforas bellas / Al carajo con todos los escrúpulos sordos... Presentemos las armas proletarias del mundo / Y a tiro limpio, firme, vaciémolos los ojos”.

Indudablemente hay una valoración estrambótica de lo testimonial que tacha a su vez a los mismos poetas que reivindica: el valor estético de Atahualpa Yupanqui o Enrique Santos Discépolo no radica en ser poetas testimoniales. Parte de su fuerza puede nacer en lo testimonial pero allí no se agota.

6. Conclusiones

La obra de Borges frente al nacionalismo de izquierda se posiciona de manera paradójica. Por un lado, su criollismo de barrio, su acento en una mitología del arrabal, su yrigoyenismo, su búsqueda de lo nacional (o, al menos, rioplatense) en el idioma y la cultura lo encuentran promoviendo sentidos e ideas que luego desarrollará el nacionalismo de izquierda. Lo que explica que los forjistas hayan pensado en él para conformar su grupo. Escribía, entonces, Borges:

“De propósito pues, he rechazado los vehementes reclamos de quienes en Buenos Aires no advierten sino lo extranjero: la vocinglera energía de algunas calles centrales y la universal chusma dolorosa que hay en los puertos, acontecimientos ambos que rubrican con inquietud inusitada la dejadez de una población criolla. Sin miras a lo venidero ni añoranzas de lo que fue, mis versos quieren ensalzar la actual visión porteña...” (24).

En esta cita, tomada del prólogo a *Fervor de Buenos Aires*, encontramos una búsqueda de lo nacional alejada tanto del imaginario de la inmigración europea como del nacionalismo de derecha, que recreaba un gaucho poseedor de todas las virtudes morales y culturales en un pasado incierto (25). Borges, en cambio, busca una identidad que responda a su presente, a “la actual visión porteña”.

No es pertinente a este trabajo discutir si las comunidades nacionales son imaginarias o no pero ciertamente las historias que se recrean acerca de los sujetos nacionales no son unívocas: no es lo mismo ubicar como sujeto histórico de la patria a un arquetipo de gaucho como contraposición de la inmigración europea, que ubicarlo en los orilleros de los años 20 y 30, pobres entre los pobres. Esto, paralelamente, se comprueba en política: mientras Lugones exhorta a “la hora de la espada” frente al yrigoyenismo, Borges apoya al régimen depuesto e, inclusive, celebra el levantamiento popular armado a través de lo que considera la “patriada” de Pasos de Los Libres (26). Esta búsqueda de una identidad nacional que responda a un sujeto presente ubicado en las orillas de la gran ciudad es afín a la búsqueda de los forjistas: Scalabrini Ortiz, Jauretche, Homero Manzi. No obstante, como señalamos anteriormente, estos elementos “criollistas” de corte popular conviven con posiciones afines al nacionalismo oligárquico.

Los encuentros entre Borges y F.O.R.J.A. son diversos: su intransigencia yrigoyenista; su interés por el uso coloquial de la lengua, por la fonética rioplatense; la recuperación de la figura de Carriego: *criollo de la orilla*, tanto Borges como Manzi lo consideran precursor de su genealogía poética. Manzi lo considera el primer poeta del tango y, también, poeta criollo. Borges lo describe en *Evaristo Carriego* sin caer en criollismo étnicos, que lo acercaría al nacionalismo de derecha, sino culturales y, por lo tanto, coincidiendo nuevamente con Manzi y F.O.R.J.A.: “A las razones evidentes de su criollismo –linaje provinciano y vivir en las orillas de Buenos Aires– debemos agregar una razón paradójica: la de su alguna sangre italiana (...) Escribo sin malicia; el criollismo del íntegramente criollo es una fatalidad, el del mestizado es una decisión, una conducta preferida y resuelta” (27).

El nacionalismo de izquierda no ubica un tiempo primero, un edén agrícola-ganadero de lo campesino, para juzgar el presente. Tiene plena conciencia (y ahí está el testimonio recurrente del *Martín Fierro*) que la vida en el campo nunca fue un edén. Edén entendido como operación estrictamente ideológica en su término clásico: da por sentado un hecho como si fuese natural y borra la contradicción de su origen. F.O.R.J.A. fija coordenadas no en un gaucho mitológico sino en el criollo avenida a la gran ciudad: el migrante interno. Llamado por la desidia de la clase media de origen inmigratorio, o por las clases pudientes que renegaban de

su origen “criollo”, como “cabecita negra” o “pelo duro”.

Borges expresa distintas contradicciones. Apela al arrabal y reniega del puerto pero no lo hace desde una concepción de clase tal como pretendía F.O.R.J.A. sino desde su rechazo del barullo de las confiterías, del ajeteo de las calles o de la iluminación de los carteles. Es decir, desde una mirada “romántica” del tiempo pasado contrapuesto al presente. Otras veces, inclusive, lo hace desde categorías decididamente reaccionarias. Así acusa de “chusma” a los inmigrantes.

A su vez, los barrios criollos de los que versa están siempre vacíos. En ellos no hay obreros, ni semiasalariados, ni trabajadores golondrinas. Son calles vacías. No hay, como ya hemos apuntado, conciencia de los procesos migratorios internos, que por otro lado aún no habían tomado el desarrollo de finales de la década del 30.

El pensamiento nacionalista de esos primeros libros, no obstante, debería inquietar a Borges aún varios años después. Sus *Obras Completas*, que reúnen material desde 1923 a 1972, fueron confeccionadas hacia 1973, donde se circunscriben a una época en la que esos textos proyectaban otro valor. Es el camporismo, el regreso de Perón, el avance en toda América Latina del pensamiento de izquierda, la llegada al poder de gobiernos antiimperialistas y socialistas.

En tal proceso político las obras reunidas como completas son ciertamente asépticas: no incluyen los primeros libros de ensayos y ahondan las correcciones a los poemarios de “inocentes novedades ruidosas”. Inclusive en *Fervor de Buenos Aires* debe aclarar en “Notas” que él sigue siendo un “salvaje unitario”, acaso por si algún lector le recordara sus antiguos elogios al federalismo o al “Peludo”. Afirmación que muestra el acierto de un comentario de Norberto Galasso:

“El exasperado antiperonismo de Borges es sólo explicable en un converso, que necesita ser más “gorila” que los “gorilas” para hacer olvidar su nacionalismo e yrigoyenismo de su juventud” (28).

Por otro lado, y aquí se encuentra el último término de la paradoja, Borges se convierte para el nacionalismo de izquierda, en la figura emblemática del pensamiento antinacional. Como hemos apuntado esta crítica erra al no hacer un análisis focalizado, ni formal de la obra. Se suelen hacer afirmaciones que no se justifican a través de un análisis formal sino que dependen de frases sueltas de su obra. Por otra parte, y esto se justifica en una manera radicalmente distinta de ver la literatura, para el nacionalismo de izquierda la ficción está subordinada a valores extraestéticos. Así la literatura se juzga por lo testimonial, por la ideología, etc. Borges, entonces, en el nacionalismo de izquierda, es, al mismo tiempo, precursor y opositor. Como un personaje de su ficción, el creador se convierte en traidor.

Notas

1. Sintetizado por Jorge Abelardo Ramos de la siguiente manera: “El secreto radicaba en que Marx sin Facundo no servía para nada y que Facundo sin Marx era inexplicable” en Jauretche, Arturo. *El paso de los libros*, Buenos Aires, Editorial Coyoacán, 1960, pág. 11.
2. Ver: “Patrias” incluido en *Luna de enfrente*. En: Borges, Jorge Luis. *Textos recobrados I 1919 - 1929*, Barcelona, Emecé, 1997, pág. 224.
3. En Jauretche, Arturo. Op. Cit. Pág. 7.
4. “La pampa” en Borges, Jorge Luis. Op. Cit. Pág. 291.
5. En Borges, Jorge Luis. Op. Cit. Pág. 223.
6. Por una lado, como ya señalamos, está el desarrollo criollista de F.O.R.J.A. y del nacionalismo de izquierda. Por otro lado, a su vez, existe otro desarrollo teórico del criollismo, entendido como identidad poética y cultural del pueblo argentino, principalmente provinciano, pero también migratorio, llevado a cabo por diferentes poetas del norte argentino como Manuel J. Castilla y Atahualpa Yupanqui.
7. Canto, Estela. *Borges a contraluz*, Buenos Aires, Espasa, 1999. Pág. 177.
8. Así, al menos, es la versión que asume Arturo Jauretche en Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio*, Buenos Aires, Ediciones Tráfico, 1957.
9. En 1945 dictando una conferencia asegura: “Los poemas gauchescos eran, entonces, documentos de un pasado irrecuperable y, por lo mismo, grato, ya que nadie soñaba que sus rigores pudieran regresar y alcanzarnos” (“Una declaración final” en Borges, Jorge Luis. *Textos recobrados II 1931 - 1955*, Buenos Aires, Emecé, 2001. Págs. 225 - 227).
10. En ídem. Op. Cit. Pág. 8.
11. Borges, Jorge Luis. Op. Cit. Págs. 266 - 271.
12. Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio*. Pág. 13.
13. Ídem. Op. Cit. Pág. 71.
14. Ciertamente el Borges de *El informe de Brodie*, el de los últimos poemarios, aquel que retoma la milonga y ofrece sus versos a la voz de Edmundo Rivero no es aún el contemporáneo a *Los profetas del odio*. No obstante no podemos decir que Argentina y la historia argentina no están inscriptas en *Ficciones* y en *El Aleph*. En éstos la nación (qué es, qué lugar ocupa, si es idea o materia, etc.) recorre como tema todos, o casi todos, los cuentos. Ver: Panesi, Jorge. “Borges nacionalista” en *Críticas*, Buenos Aires, Norma, 2000. Recordemos, también, que si algo puede unir al torturador nazi que están por ajusticiar por genocida en “*Deutsches Requiem*” y al poeta judío que están por fusilar los nazis en “El milagro secreto” es su unión con una tradición que los antecede y que los constituye. Cotejemos la afirmación del asesino, “es natural que piense en mis mayores, ya que tan cerca estoy de su sombra, ya que de algún modo soy ellos” (Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*, volumen I, Barcelona, Emecé, 1996, pág. 576) con la revelación que tiene Hladik en un sueño “Mis padres y los padres de mis padres han buscado esa letra; yo me he quedado ciego buscándola” (Ídem. Op. Cit. Pág. 511).
15. Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio y la yapa*, Obras Completas volumen 4, Buenos Aires, Corregidor, 2004.

16. Hernández Arregui, Juan José. *Nacionalismo y Liberación*, Buenos Aires, Corregidor, 1973. págs. 25 – 26.
17. Un dato que posiblemente le hubiera agradado conocer a Hernández Arregui es que en 1899 en el diario *La Nación* Bartolomé Mitre felicita el nacimiento de Borges.
18. Hernández Arregui, Juan José. Op. Cit. Pág. 89.
19. Tomemos una del cuento “El otro duelo”: “...matar hombres no le costaba mucho a la mano que tenía el hábito de matar animales”. En Borges, Jorge Luis. *El informe de Brodie*, Buenos Aires, Biblioteca La Nación, 2001, pág. 96.
20. Borges, Jorge Luis. *Obras Completas I*. Pág. 560.
21. Hernández Arregui, Juan José. Op. Cit. Págs. 93 – 94.
22. Citado por Jorge Abelardo Ramos en “Borges, bibliotecario de Alejandría” en *Contra Borges*. Pág. 116.
23. En Op. Cit. Pág. 122.
24. “A quien leyere” en Borges, Jorge Luis. *Textos recobrados I*. Pág. 162.
25. De todos los pasados inciertos el más incierto posiblemente sea el de Lugones en *El payador*: allí el gaucho se convierte en un depositario prístino de la cultura griega y occidental.
26. Borges apoyó a los dos gobiernos de Hipólito Yrigoyen. En 1927, antes del segundo mandato, encabezó un folleto del Comité Irigoyenista de Intelectuales Jóvenes.
27. Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Pág. 114.
28. Galasso, Norberto. *Jauretche y su época*, Buenos Aires, Corregidor, 2006. Pág. 123.

Bibliografía

- Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*, volumen I, Barcelona, Emecé, 1996.
- Borges, Jorge Luis. *Textos recobrados 1919 - 1929*, Buenos Aires, Emecé, 1997.
- Borges, Jorge Luis. *Textos recobrados 1931 – 1955*, Buenos Aires, Emecé, 2001.
- Borges, Jorge Luis. *El informe de Brodie*, Buenos Aires, Biblioteca La Nación, 2001.
- Canto, Estela. *Borges a contraluz*, Buenos Aires, Espasa, 1999.
- Hugo Chumbita. “Patria y revolución: la corriente nacionalista de izquierda”. En Biagini, Hugo y Roig, Arturo Andres (comps.). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo II, Buenos Aires, Biblos, 2006.
- Fló, Juan (compilador), *Contra Borges*, Buenos Aires, Galerna, 1978.
- Galasso, Norberto. “La economía bajo el signo de la entrega” en *La Década Infame*, Buenos Aires, Carlos Perez Editor, 1969.
- Galasso, Norberto. *Jauretche y su época*, Buenos Aires, Corregidor, 2006.
- Galasso, Norberto. *Jauretche: biografía de un argentino*, Rosario, Homo Sapiens, 1997.
- Hernández Arregui, Juan José. *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.
- Hernández Arregui, Juan José. *Nacionalismo y liberación*, Buenos Aires, Corregidor, 1973.
- Jauretche, Arturo. *El paso de los libres*, Buenos Aires, Ediciones Coyoacán, 1960.
- Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio*, Buenos Aires, Ediciones Trafac, 1957.
- Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio y la yapa*, Obras Completas volumen IV, Bs. As, Corregidor, 2004.
- Panesi, Jorge. “Borges nacionalista” en *Críticas*, Buenos Aires, Norma, 2000.
- Piglia, Ricardo. “Ideología y ficción en Borges” en *Borges y la crítica* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981.

MARIANO DUBIN

Es profesor adscripto de la Cátedra Didáctica de la Lengua y la Literatura II y prácticas de la enseñanza (FAHCE – UNLP) y profesor investigador del grupo de investigación “Escritura de ficción en espacios formales y no formales” inscripto en el Centro de Estudio de Didácticas Específicas (ver: http://giped.webcindario.com/llg1/ll_g1.html). Ha publicado distintos artículos en revistas, entre ellas en el número 23 de la Revista de crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Complutense de Madrid: *Nómadas* (ISSN 1578-6730). A su vez, ha presentado ponencias en distintos congresos nacionales e internacionales. Actualmente realiza la Licenciatura en Letras dirigida por el Dr. Gustavo Bombini. Su investigación posee como objetivo general estudiar la escritura en las clases populares. En tal sentido hace más de cuatro años que desarrolla distintos talleres de lectura y escritura en barrios de la periferia platense en comedores municipales, asociaciones civiles u otras instituciones.